

Octavo día

La Sagrada Familia

Refugio de paz



OCTAVO DÍA

LA SAGRADA FAMILIA



Monición



Queridos Hermanos:

Estamos en los últimos días de nuestra Novena de Navidad, y hoy pondremos especial atención a una institución vital para nuestra sociedad: la Familia.

Por tanto, la presencia de María y José que acogen en sus vidas al Niño Jesús, es el mejor modelo de una familia como lugar seguro donde se vive en paz y fraternidad, donde las heridas se sanan pronto y el amor nunca se rinde.

Cada día es una nueva oportunidad para valorar el regalo de nuestra familia. Hagamos que nuestras familias sean el lugar donde se cultive el don de la paz. Iniciemos este octavo día de nuestra Novena de Navidad diciendo: *En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.*



Oración
Inicial
(pág. 2)



Escuchemos la Palabra

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 2, 13-18

Después de que los magos partieron de Belén, el ángel del Señor se le apareció en sueños a José y le dijo: "Levántate, toma al niño y a su madre, y huye a Egipto. Quédate allá hasta que yo te avise porque Herodes va a buscar al niño para matarlo".

José se levantó y esa misma noche tomó al niño y a su madre y partió para Egipto, donde permaneció hasta la muerte de Herodes. Así se cumplió lo que dijo el Señor por el profeta: *De Egipto llamé a mi hijo.*

Cuando Herodes se dio cuenta de que los magos lo habían engañado. Se puso furioso y mandó a matar, en Belén y sus alrededores, a todos los niños menores de dos años, conforme a la fecha que los magos le habían indicado.

Así se cumplieron las palabras del profeta Jeremías: En Ramá se ha escuchado un grito, se oyen llantos y lamentos: *es Raquel que llora por sus hijos y no quiere que la consuelen, porque ya están muertos.*

Palabra del Señor.



Reflexionemos

La Sagrada Familia: refugio de paz

La familia ocupa un lugar central en la historia de salvación. La familia es el hogar donde el amor nunca se rinde, ni abandona. También, es el refugio de paz donde las heridas sanan más pronto. En pocas palabras, la familia es un don de Dios. Y aunque sabemos que no hay familia perfecta, Dios mismo ha querido entrar en la historia de la humanidad por la puerta de una familia. La Sagrada Familia, Jesús, José y María, no se vio exenta de graves peligros y dificultades. Vivir bajo la voluntad de Dios les implicaba aprender a confiar y caminar como peregrinos de esperanza en medio de la noche del sufrimiento y de la incertidumbre, y así lo hicieron cuando tuvieron que huir a Egipto porque Herodes quería matar al recién nacido.

Hoy, "nuevos herodes" amenazan la vida, la paz, la identidad y la unidad de los más frágiles. Muchos hogares han emprendido -con dolor y esperanza- un "nuevo éxodo" hacia tierras lejanas en busca de trabajo y mejores días para sus seres queridos. Es en esta nueva noche de huida y de dispersión de la familia, que el Niño Jesús viene a ser antorcha y faro de esperanza. Porque Jesús ha venido a unir y fortalecer aún más los lazos familiares.

Dios nos dé la gracia y el firme deseo de seguir poniendo a Jesús en el centro del hogar. Él es el guardián de las familias. Con la intercesión de San José y de la Virgen María vayamos a la cuna del Niñito Jesús apretando las manos de nuestros seres queridos, y digámosle con fe: *"No hay nada imposible para Dios"* (Lc 1,37).

Dialoguemos

1. ¿Qué significa para mí la "huida" de la Sagrada Familia a Egipto?
2. ¿Qué representa la persecución de Herodes contra Jesús?
3. ¿Qué me impide confiar en la providencia de Dios en momentos de dificultad?

Iluminación



El Papa León nos dice:

"Esta conexión entre migración y esperanza se manifiesta claramente en muchas de las experiencias migratorias de nuestros días. Numerosos migrantes, refugiados y desplazados son testigos privilegiados de la esperanza vivida en la cotidianidad, a través de su confianza en Dios y su resistencia a las adversidades con vistas a un futuro en el que vislumbran la llegada de la felicidad y el desarrollo humano integral.

En un mundo oscurecido por guerras e injusticias, incluso allí donde todo parece perdido, los migrantes y refugiados se erigen como mensajeros de esperanza. Su valentía y tenacidad son un testimonio heroico de una fe que ve más allá de lo que nuestros ojos pueden ver y que les da la fuerza para desafiar la muerte en las diferentes rutas migratorias contemporáneas. También aquí es posible encontrar una clara analogía con la experiencia del pueblo de Israel errante por el desierto, que afronta todos los peligros confiando en la protección del Señor: «El te librará de la red del cazador, y de la peste pernicioso; te cubrirá con sus plumas, y hallarás un refugio bajo sus alas...».

S.S. León XIV, Mensaje para la 111.ª Jornada mundial del migrante y del refugiado 2025

Compromiso

Recordar cómo vivíamos la Navidad cuando éramos niños, hablar sobre nuestras tradiciones y costumbres familiares.

Gozos

(pág. 66)

Dulce Jesús mío,
mi niño adorado.
¡Ven a nuestras
almas niño!
¡Ven no tardes tanto!

Oración Final

(pág. 75)



OCTAVO DÍA

LA SAGRADA FAMILIA



Peticiones

Con la certeza del amor de Dios manifestado en la Sagrada Familia, presentemos nuestras súplicas confiadas y pidamos la intercesión de Jesús, María y José. Digamos:

Señor, enséñanos a confiar en Ti.

1. Por las familias que sufren las consecuencias de la guerra, de la violencia y del conflicto cotidiano, para que a pesar de las dificultades puedan mantenerse unidas en la adversidad. **OREMOS.**
2. Por las familias que pasan dificultad por la pérdida de alguno de sus miembros, para que estos momentos de dolor sean una oportunidad para fortalecer su fe y su confianza en el Señor. **OREMOS.**
3. Por las familias desintegradas y que pasan dificultades a diario, para que a pesar de las adversidades puedan ser un lugar seguro para proteger a todos con amor y respeto. **OREMOS.**
4. Por todos nosotros, para que todos los días cuidemos y valoremos a nuestras familias, aceptando las diferencias que todos tenemos y tratando a todos con amor. **OREMOS.**

De manera voluntaria se pueden añadir algunas peticiones

Padre Nuestro, Ave María y Gloria

Bendición

Que la protección amorosa de la Sagrada Familia nos anime y nos fortalezca todos los días y nos permita custodiar a nuestras familias con amor y dedicación. Finalicemos nuestro octavo día de la Novena de Navidad y digamos juntos: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Villancico

(pág. 68)